

Almudena Grandes

El lector de Julio Verne

Tusquets Barcelona 424

El Lobo Feroz

Walter Benjamin escribía que las novelas existen para ser devoradas. Y eso es lo que le ocurre al lector de este hermoso libro de Almudena Grandes: no puede evitar devorarlo. Se trata de la segunda entrega de esos «Episodios de una guerra interminable» que la autora inauguró con la excelente *Inés y la alegría*.

Los episodios de la resistencia guerrillera pueden ser narrados de muchas maneras. El frío relato de los hechos, la contabilidad de las atrocidades franquistas, sin embargo, exigen del lector una imaginación de la que éste a veces carece o que no está en condiciones de ejercitar. Por eso resultan mucho más reales y vivas las reconstrucciones artísticas, donde la novelista, como en este caso —o el narrador, como en la excelente *Mañana no será lo que Dios quiera*, de L. García Montero—, toma a su cargo la reconstrucción de la historia con toda la pretensión de ser fiel en propundidad a la historia, como es propio de un artista. Y esta novela contiene una notable novedad respecto de la que la precede en la serie: un importante aliento poético. Almudena Grandes confía el relato a un niño —dicho de otro modo: quien relata es la voz de quien fue un niño—, y esta voz constituye, junto con una notable recuperación de habla popular, de motes originalísimos, el gran flujo que arrastra en su corriente al lector, como debe ser.

En opinión del Lobo que suscribe, para no perdérsela.

12 3 2012